

Fábula de la Lechera



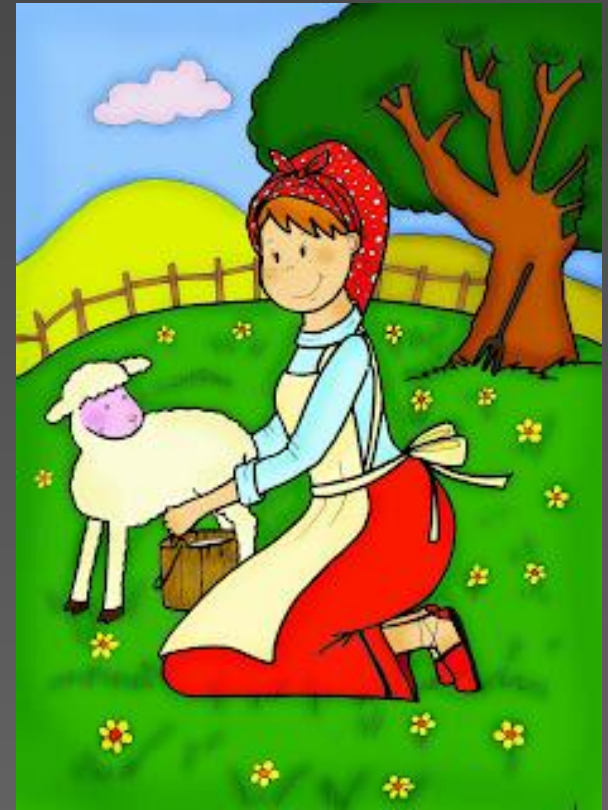
Erased una vez una joven lechera , simpática y trabajadora. Aquella mañana se levantó de madrugada.

Era día de mercado y tenía muchas cosas que hacer. Después de arreglar la casa, se fue a ordeñar sus ovejas.

¡Qué alegría! – gritó la lechera al rato. Y no era para menos. Nunca antes sus ovejas le habían dado tanta leche.

Cogió el cántaro, se lo puso en la cabeza y se marchó al mercado.

Mientras andaba, empezó a soñar despierta y en voz alta decía: - En cuanto llegue al mercado venderé este cántaro de leche. Al ser tan cremosa y fresca la venderé a buen precio... ¡ya estoy viendo que no me van a caber las monedas en la mano!



Con el dinero recibido me compraré una gallina ponedora. Me gustan más las negras que las blancas, sobre todo si tienen la cresta colorada. Llevaré la gallina al gallinero y, antes de que llegue el frío, tendré más de cien pollos piando y correteando.

Con granos de maíz, centeno y trigo, rápidamente los pollitos se convertirán en pollos. Cuando estén bien grandes y gorditos los llevaré al mercado



¡ya me imagino el lío que se me va a armar! Todo el mundo querrá comprar un pollo de corral.



Y como soñar no cuesta nada, la lechera continuó soñando: - Con el dinero que saque de vender los pollos, me compraré un cerdito rosadito, contento y feliz, andará por el corral el día entero. Por la noche dormirá en la pocilga encima de una paja limpia.

Desayunará coles frescas; de almuerzo, manzanas de la huerta, y para cenar, le pondré patatas y la comida que me sobre. Los días que haga sol, lo llevaré al monte para que tome el aire y se llene de castañas y bellotas. Con esta dieta tan sabrosa, en poco tiempo arrastrará la barriga por el suelo. Amarrado de una cuerda lo llevaré al mercado, ¿cuánto sacaré por él?... Y mientras imaginaba todo el dinero se paró un rato e hizo cuentas con los dedos...

Muy contenta volvió a caminar y a hablar en voz alta:
- En cuanto venda el cerdo, me compraré un ternero, correrá por las montañas, pastará en los prados. Cada noche dormirá en el establo y, en poco tiempo, se hará tan grande como sus padres. Cuando esté hecho un toro, me lo llevaré al mercado y me darán por él tanto dinero, que seré la más rica del pueblo.
Y soñando despierta, se veía en una inmensa granja con cerdos, vacas, pollos y ovejas. Y cerca de la granja estaba su gran casa. Aunque puestos a soñar se dijo:

Mejor que una casa un palacio hermoso, vestida de princesa... menuda envidia iba a dar a sus vecinas.
Era tanta su alegría que dio un salto...



Y el cántaro cayó al suelo.

Al ver el cántaro roto y la leche derramada, la lechera, entre lágrimas exclamó: ¡Adiós leche, adiós dinero, adiós pollos, cerdo y ternero!, como antes estaba ahora me quedo.

La lechera volvió para su casa y por el camino iba diciendo:

No sigas mi ejemplo,
No seas ambicioso.
Disfruta de lo que tienes
Y vivirás gozoso

